

» En la misma ceremonia el cónsul honorario de Colombia en Stuttgart Gerald Gassmann recibió también la Orden de San Carlos.



Recorte del periódico 'El Mundo' de San Salvador, con fecha 3 de abril de 1967, cuando empezó el trabajo del alemán con la literatura colombiana.

# Cultura



El traductor Peter Schultze-Kraft y el escritor Tomás González, en un baño de la Biblioteca Nacional de París en 2010. / Cortesía de Daniel Mordzinski para El Espectador

Orden de San Carlos, en la categoría Caballero

## El caballero alemán de la literatura colombiana

Se la otorgó el Gobierno colombiano a Peter Schultze-Kraft, "por su sagrado trabajo" en la difusión de novelas y cuentos en países germanoparlantes.

**PETER SCHULTZE-KRAFT\***  
ESPECIAL PARA EL ESPECTADOR

El 8 de abril temprano por la mañana me llamó el embajador Juan Mayr Maldonado para comunicarme, en tono solemne, que el Gobierno colombiano había decidido otorgarme la Orden que ahora llevo encima de mi corazón. Confieso que la noticia me abrumó. Corrí al espejo y me pregunté: ¿Ese setentón decrepito, cano, desgreñado y sin afeitar quiere ser un Caballero de San Carlos? La verdad es que yo nunca aspiraba recibir ninguna orden u otra distinción, sino que he hecho mi trabajo de divulgación de la literatura colombiana por puro gusto, por amistad con los autores y por solidaridad con sus compromisos y luchas.

Mi nexo con Colombia data de 1956 cuando conocí en Heidelberg a Mario Laserna, quien despertó mi interés en su país. Como fruto de este contacto viajé a finales de 1958, a la edad de 21 años, por primera vez a Colombia y me quedé dos años. En los primeros meses me matriculé en la Universidad de los Andes en Bogotá para aprender español, después recibí la oferta de supervisar la construcción de un molino de arroz en Fundación, departamento del Magdalena. Ese molino quedaba a tres kilómetros de Aracataca, centro de la zona bananera, donde nació Gabriel García Márquez y donde una de las fincas se llamaba Macondo, el nombre que García Márquez dio a su imperio literario. En esa época yo no sabía de García Márquez y su literatura,

pero fui profundamente marcado por su mundo, la luz, la sonoridad, la tristeza y la magia de la Costa.

Años después comencé a leer autores colombianos: García Márquez, Eduardo Caballero Calderón, Manuel Mejía Vallejo, y los jóvenes cuyos cuentos salieron en las meritorias revistas *ECO* y *Letras Nacionales*: Dario Ruiz, Germán Espinosa, Nicolás Suescún, Luis Fayad, Policarpo Varón, Fanny Buitrago ... El comienzo de mi labor en serio con la literatura colombiana también tiene una fecha y como prueba tengo un artículo del periódico *El Mundo* de San Salvador, El Salvador, fechado 3 de abril de 1967.

En esa época yo trabajaba con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Centroamé-



Una de las novelas traducidas de Tomás González.

“Todo mi trabajo por la literatura colombiana y latinoamericana no lo considero un mérito extraordinario. En realidad, soy yo el afortunado porque dedicarme a esta literatura le dio sentido a mi vida, y los autores que conocí a través de este trabajo se han hecho mis amigos”.

Peter Schultze-Kraft a la revista *Alba* no.9, Berlín, junio de 2016.

rica y Manuel Zapata Olivella, el director de *Letras Nacionales*, quien estuvo de visita en San Salvador y hospedado en mi casa, se ofreció a ponerme en contacto con los narradores colombianos para que yo pudiera realizar mi proyecto de una antología del cuento colombiano. De hecho, esta antología salió dos años después en Alemania. Policarpo Varón me contó más tarde que él, al recibir su ejemplar de rigor, se puso tan feliz que regaló el libro al cartero.

Sí, señor, cuando uno se dedica al oficio de hacer libros le ocurren cosas a veces fantásticas. En un caso, por ejemplo, mientras estaba trabajando en una antología de cuentos, un escritor menos conocido de Barranquilla me envió su libro y me escribió que si escogie-

se uno de sus textos esto sería la prueba de la existencia de Dios. Admito que me sentí un tanto incómodo en el papel del Supremo. Más incómodo aún me sentía cuando una mujer que, obviamente había leído un libro mío en cuya contraportada apareció una foto de mí rodeado por mis tres hijos, me llamó por teléfono y me dijo: "Pienso terminar mi vida dentro de poco tiempo y como a Ud. le gustan los niños quiero que se encargue de mi hijo".

No sé exactamente cuántos libros de la literatura latinoamericana, y en particular de la colombiana, he hecho, creo que son más de cuarenta títulos, entre antologías y traducciones de novelas. Pero sí he hecho la cuenta del número de narradores colombianos que entre 1969 y 2016 he dado a



Peter Schultze-Kraft ha traducido a 109 autores colombianos en más de medio siglo. / El Espectador

conocer al público de los países de habla alemana: En total son 109 y la mayoría de ellos, como por ejemplo Álvaro Mutis, Álvaro Cepeda Samudio, Juan Gabriel Vásquez y Tomás González, tuvieron su primera traducción a una lengua extranjera a través de un libro mío.

Así que al recibir, con humildad, gratitud y orgullo, la Orden de Caballero de San Carlos siento este honor como el abrazo colectivo de estos 109 autores colombianos multiplicado por los abrazos de miles de lectores alemanes, austriacos y suizos a quienes

he abierto el camino a gozar de la literatura colombiana.

Lo que me alegra particularmente es que reciba la distinción de un Gobierno cuyo presidente es, para mí, un héroe de la paz y que lo reciba de manos de Juan Mayr Maldonado (embajador de Colombia en Alemania), a quien admiro profundamente por su defensa de las naciones indígenas colombianas.

Gracias, embajador. Gracias, Colombia. ▶

\*Palabras de agradecimiento en la ceremonia realizada en Stuttgart el pasado 1° de julio.

## Te necesito

**EL CAMINANTE**  
**FERNANDO**  
**ARAUJO VELEZ**

Y vamos por la vida arrastrando un infinito costal de necesidades innecesarias, y nos prendemos de la costumbre de hacernos necesarios, caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Guardamos saberes e información para que los otros tengan que acudir a nuestro poder, efímero poder, poder mezquino, mezquina necesidad de mantener un trabajo, un amor, un prestigio. Nuestro lema es si yo lo sé, que nadie más lo sepa, para que mi saber sea mi arma. Con el saber, dominamos, y por dominar humillamos, si es necesario, pues en el fondo creemos que quien humilla lo sabe todo, lo tiene todo, lo puede todo. Con el saber nos convertimos en imprescindibles, o eso creemos, y buscando eso ser imprescindible, mentimos, acaparamos y nos disfrazamos y disfrazamos nuestro saber para que parezca único y nuestro, nuestro e infinito.

Vamos por la vida arrastrando nuestro pasado, aquel día cualquiera, como casi todos los días, cuando comprobamos que tener algo que otro necesitaba era poseer un poder, un inmenso poder. Fue en una calle vacía con una pelota de fútbol. Un niño llegó con ella bajo el brazo, y todos nosotros, sus compañeros de clase, nos quedamos mudos y le abrimos paso y le sonreímos. Pusilánimes, lo palmeamos y lo adulamos y lo incluimos de primer titular, por supuesto, en el equipo de los duros, aunque él

fuera y siguiera siendo una especie de armario andante, hasta que echó a rodar su balón y en medio del fútbol nos olvidamos de que él era el dueño de la pelota. Jugamos, peleamos, insultamos, lo insultamos, y nos fuimos cuando no quedaba nada de luz. Entonces el niño del balón se guardó la pelota bajo el brazo y volvió a ser el personaje más importante de nuestras vidas.

La historia se repitió una y otra vez, y una y otra vez nos fuimos quedando con esa amarga sensación de necesitar, y el niño del balón con el tiempo se convirtió en el hombre de los balones, o de los muebles, o de los perfumes y la moda, o de los carros y la tecnología, y comenzó a aliarse con otros hombres similares a él, y entre ellos nos bombardearon de necesidades y más necesidades que no necesitábamos. Nosotros ni siquiera nos preguntamos si eran indispensables. Sólo seguimos y seguimos los mandatos, la publicidad, las herencias, lo que estaba y está mal y bien visto, e inmersos en ese tren sin freno, nos endeudamos y endeudamos a nuestros hijos, y cada deuda fue una nueva necesidad. Nos atiborramos de deudas y de necesidades, e incluso amamos por necesidad y nos aprendimos que cantamos estribillos que repiten y repetirán una y mil veces "te necesito", hasta que esas dos palabras las volvimos sinónimo de "te amo", y ese "te amo" lo convertimos en una necesidad.



**Robinson Díaz**  
**Alberto Barrero**

¡Una comedia salvaje!

**MUCHO ANIMAL**

La fiera que todos llevamos dentro

TEATRO PATRIA  
A partir del 30 de junio,  
jueves a sábado 8:30 pm

Boletería 4042463  
**primerafila**  
primerafila.com.co

Exposición  
**LUIS ROLDÁN**  
**PERIPIO**  
Una retrospectiva  
1986 - 2016

Museo de Arte - Banco de la República

**MIÉRCOLES 13**  
DE JULIO

**LUNES 10**  
DE OCTUBRE

Miércoles 13 - Conferencia - Periplo  
4:30 p.m.  
Por: Luis Roldán, Ximena Gama y Nicolás Gómez  
Biblioteca Luis Ángel Arango, Centro de eventos  
Calle 11 # 4 - 14 - Bogotá D.C. Colombia  
www.banrepublicultural.org/museos-y-colecciones

Detalle, Coello - Alfombra y rocas. 2013,  
Fotografía Arturo Sánchez.  
Cortesía del artista.

**Tuboleta.com**

**TEMPORADA DE CONCIERTOS**  
BANCO DE LA REPÚBLICA  
50 AÑOS DE LA SALA DE CONCIERTOS

**2016**

**GASPAR HOYOS**  
flauta (Colombia)

**HUGUES LECLÈRE**  
piano (Francia)

Miércoles 13 de julio - 7:30 p.m.  
Boletas: \$24.000

Consulte la programación completa en  
www.banrepublicultural.org/musica

Foto: Noémie Lapierre